

La oposición no se pone de acuerdo sobre el regionalismo

Por Lorenzo CONTRERAS
MADRID, 10.

Las cámaras de televisión no acudieron ayer al Club Internacional de Prensa, donde se celebró un coloquio sobre regionalismo. Don Ramón Tamames, don Jordi Pujol, don Joaquín Ruiz-Giménez y el señor Tierno Galván eran los principales protagonistas del acto. No se habían personado, pese a ser requeridos para dar sus opiniones, don José María de Areilza y don Enrique Múgica.

«La palabra región aplicada a Cataluña no es exacta. España es plurinacional, y Cataluña, el País Vasco y Galicia son naciones.» Con estas palabras, Jordi Pujol replicó al señor Bravo Lozano, representante de la editorial Sílos, durante la presentación-coloquio del libro «Fueros, sí, pero para todos», escrito por el catedrático de Historia del Derecho, Gonzalo Martínez Diez. La presentación servía para que Alianza Regional de Castilla y León organizase el ya indicado debate sobre «El regionalismo en España, hoy».

Bravo Lozano habló de la posibilidad futura de un «pacto interregional» para la solución de los problemas hispánicos. A esta terminología dio respuesta, en el sentido arriba señalado, Jordi Pujol. «Desde Cataluña —dijo— vemos la cosa de manera distinta, aunque hablando se entiende la gente.» El político catalán definió la nacionalidad y ensalzó la capacidad que Cataluña tiene para la integración de los inmigrantes en el ser y el sentimiento catalán. Puso el ejemplo de Carrasco Formiguera, cuyo padre nació más allá del Ebro

«CATALUÑA NO HA MANDADO DURANTE SIGLOS»

Pujol dijo también que, desde hace siglos, Cataluña no ha mandado en el sentido político del término. Tierno Gal-

van, llegado su turno, observó que era preciso analizar el comportamiento de los grupos de presión más que la relación de personas que han ocupado cargos en el Gobierno. En una nueva oportunidad, Pujol contestó. «Insisto en que nosotros no hemos mandado. La burguesía catalana es y ha sido muy importante, pero no basta con reinvertir capitales. Además, hay algo peor que tener una burguesía, y es no tenerla.» Tras esto, el dirigente de Convergencia adujo que, económicamente hablando, los catalanes han estado siempre bastante al margen. «Nuestra incidencia ha sido pequeña —añadió— Hemos luchado, eso sí, por el proteccionismo, en lo cual hemos tenido por aliados a los cerealistas castellanos y a los siderúrgicos vascos. ¿Hay un solo país que haya creado industria sin proteccionismo? Sólo se ha dado el caso de Inglaterra, porque fue la primera potencia industrial y porque además hizo un proteccionismo al revés, prohibiendo la exportación de maquinaria.»

LA COMISION NEGOCIADORA NO SE ENTIENDE

El coloquio ofreció el interés de que un problema candente de España se puso sobre el tapete con voluntad de planteamiento serio y amistoso. De los protagonistas, tres

(Ruiz-Giménez, Tierno y Pujol) integran la famosa comisión creada por la oposición democrática para negociar con el Gobierno. La comisión, como se sabe, atraviesa un mal momento no más nacer, pues el P.S.O.E. parece haber cuestionado la presencia de Tierno como portavoz socialista y pretende volver a discutir todo el tema pretextando o aduciendo la existencia de su nueva Ejecutiva, surgida del congreso. El tema es vívido y se añade a las dificultades lógicas que ya existían en orden a la admisión por el Gobierno de un comunista en el equipo negociador. Sánchez Montero, suplente de Santiago Carrillo para encarnar esa presencia, llevó a Felipe González, durante el congreso, la carta en la que se solicitaba de Adolfo Suárez la apertura de las negociaciones. Por unanimidad (en ausencia de González) los miembros de la comisión habían designado a Tierno, líder del P.S.P., como portavoz para el primer contacto.

Felipe González se negó a firmar el acuerdo y alegó que tal decisión y el contenido mismo de la carta tendrían que ser sometidos al visto bueno de la nueva Ejecutiva. Una Ejecutiva muy mal recibida por sectores sensibles de la base del partido, hasta el extremo de que anoche todavía se dudaba de la incorporación de Javier Solana, elegido para el Secretariado de Información y Propaganda. La tensión entre socialistas no promete nada bueno desde el punto de vista de la coherencia de la oposición. Por su parte, Tierno, como ya se ha dicho, no quiso asistir días atrás a una recepción de la Embajada alemana, pues la invitación que se le cursó para encontrarse con Willy Brandt, presidente de la Internacional en la sede diplomática citada, era a título personal (no como líder del Partido Socialista Popular) y no presentaba el encuentro con Brandt y con Felipe González (también invitado, lógicamente) como una entrevista formal sino como una oportunidad fortuita de cambiar impresiones.

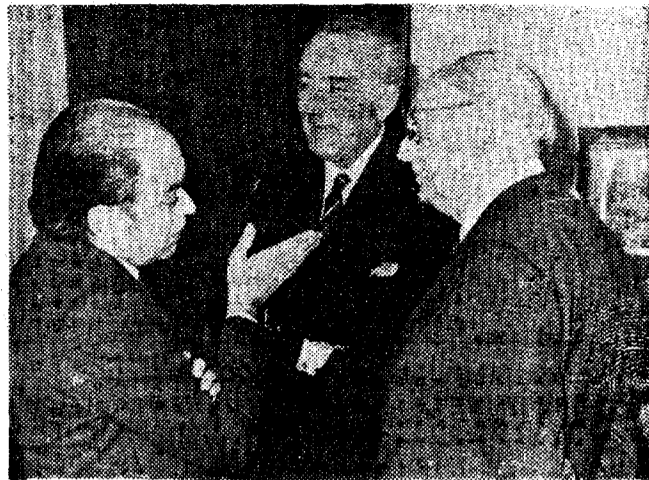
LA ACTITUD CATALANA

Volviendo al coloquio de Club Internacional de Prensa, es interesante añadir que Jordi Pujol ve la actitud catalana en una triple vertiente: oposición al cantonalismo; apoyo a una regionalización estilo italiano y reserva de tratamiento distinto para Cataluña, País Vasco y Galicia en cuanto «zonas concretas más definidas». «Los catalanes —agregó— no podemos desentendernos en lo lingüístico y cultural del País Valenciano y de las islas Baleares.» Puso también de relieve que la recuperación del poder político en Cataluña no implicaría insolidaridad con el resto de España, cuyo armonioso desarrollo económico y político sería apoyado.

TAMAMES PLANTEA EL PROBLEMA DE CANARIAS

De las intervenciones restantes valga destacar lo siguiente:

Alfonso Prieto, presidente de la Alianza Popular de Castilla y León, preguntó que si todas las provincias se sienten oprimidas, ¿quién oprime a quién? «En Madrid —dijo— tampoco a uno le luce el pelo. Castilla está desertizada, como León. ¿Cuándo nos van a poner el puente en el río y la fuente en la plaza?»



Los señores Pujol, Ruiz-Giménez y Tierno

Ramón Tamames, conocido economista y miembro del P.C.E., diagnosticó que «oprime el centralismo». Dijo que la derrota de los comunistas en Villalar significó perder la oportunidad de una España rica en el interior. Manifestó que, de cara al futuro, todo está planteado por catalanes, vascos, gallegos y por las regiones propiamente dichas. Aun así, a su juicio, el caso más urgente no es Cataluña, sino Canarias, cuyo problema estimó «francamente preocupante» en la medida en que se trata de una parte de España explotada y no industrializada. Indicó que España, como conjunto, es «algo muy integrado por razones de infraestructura» y que el gran problema, aparte de la cuestión regional, radica en la distribución de la renta. Terminó diciendo que tener nacionalidades y regiones en España es una de nuestras grandes ventajas. Pidió, en línea con esta cuestión, un Senado de nacionalidades y regiones.

Gonzalo Martínez Diez, el autor del libro «Fueros, sí, pero para todos», declaró: «Cuando se negocia un estatuto con el Poder central, los que no negociamos salimos perdiendo. El régimen fiscal catalán es inadmis-

ible, pues se trata de una factura que nos giran a los demás. Tan pronto como hay estatuto, varias regiones se alían con el Poder central para que los demás no lo tengamos.» En consecuencia, se pronunció por soluciones al socaire de un Gobierno democrático «y no con un Gobierno de transición que compra votos».

TIERNO GALVAN PREVIENE CONTRA LOS EXCESOS

Ruiz-Giménez defendió la estructura federal del Estado español. Tierno Galván se declaró «español más que regional» y mostró preocupación por el problema político de las nacionalidades y regiones. Aparte de abogar por una mejor enseñanza de la historia española, que hasta ahora ha venido siendo una historia centrocastellana, dijo que la clase dominante ni tiene nacionalidad ni tiene conciencia ni tiene Patria. Le atribuyó la culpa del problema. Aconsejó moderación en los planteamientos de la estructura plural del Estado y testimonió su miedo de español a que «nos enfrentemos otra vez con órganos de poder que no entienden la gran cuestión». Terminó: «El exceso a veces, lleva a la derrota.»

Cifuentes